

EL DESARROLLO CULTURAL PROTOHISTORICO EN EL LLANO LITORAL DEL MAESTRAT (CASTELLON)

ARTURO OLIVER FOIX¹
SIAP de Castellón

Resumen

En el presente artículo se trata el desarrollo cultural durante la Protohistoria (ss. VII-I a.C.) en el llano litoral de la comarca castellonense del Bajo Maestrazgo, enlazando el proceso con las diferentes culturas mediterráneas. Se analizan los diferentes patrones de asentamiento a lo largo de este periodo cronológico.

Summary

This paper discusses the cultural processes during the Protohistoric period (7th-1st centuries B.C.) in the coastal plain of the Bajo Maestrazgo (Castellón de la Plana, Eastern Spain). Relationships with different cultural areas in the Mediterranean are established. Settlement patterns during this period are also analysed.

INTRODUCCION

El presente artículo es un resumen de las principales aportaciones y novedades de un trabajo mucho más amplio integrado dentro de los proyectos de investigación que el SIAP de Castellón tiene planteados en el área geográfica mediterránea del sur de la desembocadura del Ebro, concretamente, en este caso, aplicado en el llano litoral de la comarca del Baix Maestrat.

Cuando iniciamos la investigación la zona geográfica que escogimos para el análisis, presentaba un panorama poco alagador, ya que apenas era conocida su riqueza arqueológica, siendo siempre un vacío en todos los mapas. Sin embargo, se habían hecho excavaciones en yacimiento que parecían prometer

¹ Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Excelentísima Diputación de Castellón.

grandes aportaciones para la protohistoria, es el caso del Puig de la Nau de Benicarló y la Moleta del Remei de Alcanar, el primero incluso ofrecía fechaciones del siglo V a. de J.C. y anteriores, dataciones impensables para la Cultura Ibérica a mediados de los años setenta en que se iniciaron las excavaciones. Pero los trabajos de campo a pesar de los años transcurridos y de su importancia siguen sin ser publicados salvo algunos datos concretos.

La interesante situación geográfica de la zona junto al río Ebro, y las repetidas ocasiones en que a lo largo de la historiografía estas tierras se consideraron el límite meridional para las influencias de los denominados Campos de Urnas, hicieron poner nuestro interés en el estudio de la protohistoria de la zona.

Así, emprendimos un trabajo que hemos desarrollado durante varios años, cuyo fruto es la investigación arqueológica que vamos a presentar y que se basa en dos métodos de registro de datos, por una parte la excavación y por otra la prospección.

El primero se ha aplicado en algunos de los yacimientos que por sus características se consideraron de mayor interés. En ellos se ha procurado realizar trabajos en extensión como es el caso del Puig de la Misericordia de Vinaròs y el Puig de la Nau de Benicarló, los cuales se han llevado a cabo a través del SIAP de Castellón; o el de la Moleta del Remei de Alcanar y la Ferradura de Ulldecona, dirigidos por profesores de la Universidad de Barcelona. Este método se ha aplicado intentando obtener los máximos datos posibles sobre la estructuración, organización y desarrollo de cada uno de los poblados estudiados. En cuanto a las prospecciones han ido dirigidas a conocer los yacimientos que hay en la zona estudiada, comprobar su desarrollo histórico y establecer la relación que tenían con su entorno, tanto el físico como el humano del momento. También nos encontramos con el conocimiento de algunos yacimientos gracias a la bibliografía, ya que actualmente han desaparecido.

Todo ello nos ha permitido establecer un mapa de yacimientos protohistóricos con su correspondiente dispersión geográfica y cronológica, lo que ha demostrado de nuevo la eficacia de la conjugación del método de la excavación con el de la prospección.

La zona a través de sus diferentes yacimientos protohistóricos, nos ofrece una secuencia del desarrollo de la Cultura Ibérica de sumo interés, ya que a parte de presentarnos el caso concreto de la evolución de la iberización en las tierras litorales del Maestrat, podemos comprobar como ésta se articula dentro del proceso general del desarrollo histórico de la propia Cultura Ibérica, así como de todo el Mediterráneo occidental. Planteamos pues, como la secuencia y el proceso del desarrollo de la población de la zona no se puede justificar si no tenemos en cuenta un marco geográfico mucho más amplio, es el caso del occidente mediterráneo.

En el trabajo, referido particularmente al hábitat de este llano litoral en estudio, a parte de ofrecer el desarrollo cultural protohistórico, hemos querido mostrar la manera en que influye la orografía del territorio en la estructuración del hábitat, y como el poblamiento aprovecha los diferentes recursos naturales que la zona ofrece, los cuales a su vez, en cierta medida, justificarán un tipo de asentamiento concreto.

EL ENTORNO GEOGRAFICO

El espacio que hemos delimitado para realizar el trabajo, geográficamente es perfectamente diferenciable de sus zonas limítrofes (Constante, 1975; Mateu, 1982), puesto que se trata de un llano litoral situado al norte de las tierras valencianas, a escasa distancia de la desembocadura del río Ebro.

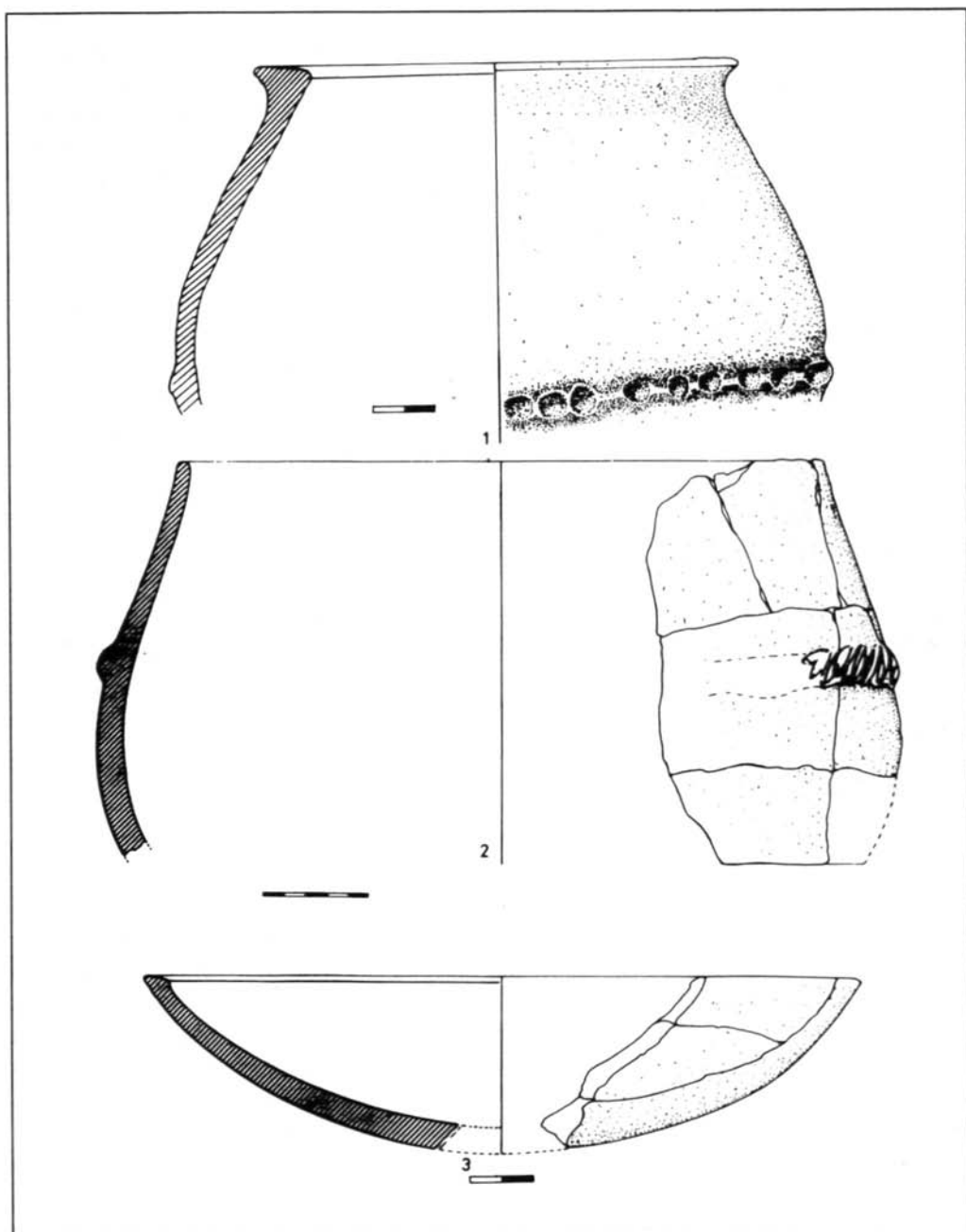


Figura 1. Vasijas del Hierro antiguo del Puig de la Nau, Benicarló

Este llano litoral de formación cuaternaria tan solo se ve interrumpido por una serie de cerros formados por calizas del Cretácico inferior que en dirección NNE-SSO, se elevan a modo de atalayas en medio de él, es el caso del Puig de la Misericordia, el Puig de la Parreta o del Perengil, ambos en Vinaròs, el Puig de la Nau de Benicarló o la Tossa Alta de la misma localidad. Por lo demás nos encontramos con una planuria que alcanza las primeras estribaciones montañosas al oeste tras presentar unas pendientes no superiores al 5%, y que se encuentra surcada por una serie de ríos y torrentes con una dirección NO-SE, con escaso módulo acuífero, siendo los principales el río Senia, Barbiguera, Sérvol, Surrach, Seco y Alcalá.

Todo este espacio por el este se encuentra delimitado por la costa marítima, que presenta una combinación de acantilado medio, playas de arena y grava, y marjal. Por el sur cierra el llano la sierra de Irta y la de Valdancha, en el oeste tenemos la sierra del Turmell y los montes de Benifasar, y por el norte la sierra de Godall y la del Montsia. Estas unidades geográficas geológicamente forman una zona plegada que contrasta con el llano que presenta una formación fallada. No obstante, nos encontramos con una zona perfectamente comunicada con el resto de los territorios circundantes, ya que con dirección norte sur están las fosas de Alcalá, Godall, Ulldecona y les Coves, que son corredores de fácil acceso que desembocan en este llano, uniendo el valle bajo del río Ebro con los llanos de la comarca de La Plana, mientras que en dirección este oeste tenemos los diferentes valles de los ríos que atraviesan el llano, y que relacionan la costa con el interior.

Estas fosas y valles han permitido la existencia de una red de caminos de distribución reticular que han convertido a este llano en un nudo de comunicaciones. La estructuración vial aparece ya, como hemos podido comprobar con la elaboración del trabajo, durante la protohistoria, y continúa hasta la actualidad.

LOS PRIMEROS POBLADORES ESTABLES: EL HIERRO ANTIGUO

Durante las diferentes etapas prehistóricas, todo este llano se encuentra prácticamente deshabitado, ya que tan solo se han identificado algunos yacimientos al aire libre de sílex, no habiendo en toda la etapa de la Edad del Bronce alguno que nos indique la presencia de hábitat durante la prehistoria reciente. Sin embargo, en las zonas limítrofes encontramos la presencia de abrigos pintados como el Mas dels Ous de Chert y los abrigos de la Pietat en Ulldecona.

El primer hábitat identificado en la zona corresponde posiblemente a un poblamiento de carácter semisedentario relacionado con la transhumancia, que en el inicio del siglo VII a. de J.C. presenta estructuras arquitectónicas circulares, las cuales se han identificado en el Puig de la Nau, hecho similar al que ocurre en otras zonas (Ruiz, Lorrio, Martín, 1986,80; Ros, 1989, 164, Ruiz, Fernández, 1985).

Esta gente entrará en contacto con los fenicios que a mediados de la séptima centuria inician una expansión hacia el norte de la costa mediterránea peninsular a partir de las denominadas factorías del sur, en busca de minerales con los que abastecer la demanda proveniente de la metrópolis (Aubert, 1987). La expansión traerá consigo la fundación de *Ebusus*, punto clave para la navegación hacia la costa del levante de la Península Ibérica (Gómez, 1981).

La existencia en la zona, especialmente en el actual término municipal de Rosell, de vetas de mineral de hierro, así como la demanda de este producto por parte de los fenicios, llevará al surgimiento de pequeños poblados con unas superficies que rondan las 0'1 y 0'25 Ha., los cuales se dedicarán a la explotación minera; caracterizándose estos primeros hábitats de carácter estable por la poca superficie ocupada, por la presencia de rudimentarios sistemas de arquitectura defensiva, y por las viviendas de planta rectangular .

Estos yacimientos establecidos a partir del 650 a. de J.C. en las inmediaciones de las extracciones de hierro o en puntos de control de caminos, ofrecen en el registro arqueológico un material mueble que aunque con características peculiares y propias, entronca con los del Bronce valenciano, pero muy influenciados por el Bronce final del noreste peninsular, en donde a su vez han llegado durante toda la última etapa del Bronce, una serie de influencias ultrapirenaicas, cuyo máximo exponente es el nuevo tipo de enterramiento que se adopta (Ruiz, 1985), rito que no hemos identificado en la zona de estudio.

Las vasijas cerámicas se caracterizan especialmente por sus galbos en S, con bases planas, con talón o anulares, y una decoración plástica de cordones digitados, aunque también tenemos muestras de la influencia del noreste que hemos mencionado, y que en esta ocasión se manifiesta en las vasijas acanaladas. Junto a este material indígena, nos encontramos las primeras producciones realizadas con la revolucionaria técnica alfarera del torno, que llega a través de los fenicios. En efecto, en los niveles arqueológicos de estos poblados hay ánforas fenicias Vuillemot R.1. El contenido de estos recipientes, ya sea vino o salazones, es la contrapartida a los productos indígenas que los fenicios se llevan. La presencia de los pitós tetransados fenicios nos indica también que los productos a cambiar son posiblemente de carácter agrícola. Ello nos lleva a suponer una explotación agraria por parte de las denominadas factorías fenicias (Gonzalez, Alvar, 1989), con el fin de abastecerse de mercancías para proceder al intercambio, y a la vez nos puede indicar que lo ofrecido por los indígenas no son precisamente efectos de carácter agrario, reforzando aún más la posibilidad de que los fenicios se lleven especialmente minerales.

La única cerámica de lujo de este momento que trae el mundo fenicio a la zona, es un ejemplar de cerámica gris encontrado en la Ferradura de Ulldecona (Maluquer, 1987), no obstante, debemos de indicar que posiblemente los cántaros de *buchero nero* hallados en la Moleta del Remei de Alcanar (García, 1991), llegan a este poblado por mediación del mercado fenicio.

Estos asentamientos, que durante toda la segunda mitad del siglo VII a. de J.C. surgen en las laderas de las montañas, y en las cimas de los cerros y cabezos de la zona tendrán una breve duración, ya que según parece no superan el centenar de años, pues al inicio del siglo VI a. de J.C. son abandonados. Este hecho no se puede desligar de otros de similar carácter ocurridos en diferentes zonas peninsulares, e incluso en las propias factorías fenicias, en las cuales se ha llegado a hablar de una "crisis" (Arteaga, 1976-1978; Fernández Jurado, 1987).

Ha sido durante la elaboración de este trabajo que se ha identificado por primera vez en el llano litoral del Maestrazgo, a través de las excavaciones y prospecciones realizadas al efecto, niveles de habitación correspondientes al siglo VII a.C., confirmando de este modo que las meras penetraciones indoeuropeas que la bibliografía mencionaba para las tierras del norte de Castellón, según se deducía de hallazgos aislados realizados hacía varias décadas, son asentamientos estables que marcan el primer hábitat continuo de esta zona, y que se diferencian por unas características propias que nos

han llevado a definir lo que denominamos Hierro antiguo, un momento preiberico cuya extensión geográfica tiene una proyección mucho más amplia que la comarca del Maestrazgo aquí tratada (Oliver, 1992).

Este poblamiento protohistórico, debido a las influencias que esta recibiendo no solo de las colonias fenicias, sino también posiblemente, de los contactos con pueblos indígenas del sur peninsular, desemboca a una transformación cuya consecuencia será el inicio de una nueva etapa cultural, la ibérica.

EL INICIO DE LA IBERIZACION

En efecto, en el segundo cuarto del siglo VI a. de J.C. el cambio es rotundo en la zona, ya que la gran parte de los poblados existentes en la etapa anterior son abandonados, surgiendo un nuevo patrón de asentamiento. Además en esta ocasión la cultura material que ofrece los yacimientos de este segundo período protohistórico cambia sustancialmente, especialmente si tenemos en cuenta que nos encontramos ya con una producción cerámica que caracteriza todas las siguientes etapas, la denominada cerámica de técnica ibérica.

La rapidez con que aparece este nuevo y revolucionario producto alfarero, denuncia toda una amplia asimilación por parte de los indígenas tanto de nuevas técnicas de producción como de nuevos conceptos estéticos, de funciones y necesidades, llevándonos a pensar que las primeras producciones son importadas procedentes de una fuerte relación entre los indígenas del sur peninsular y los de esta zona, deducción que puede estar avalada por las pastas que caracterizan estas vasijas, las cuales son completamente diferentes a las de toda la etapa ibérica siguiente y similares a las producciones que se dan en Andalucía en este momento.

El patrón de asentamiento

El número de asentamientos ha disminuido en relación a la etapa del Hierro antiguo, aunque, continúan siendo de escaso tamaño, caracterizando el hábitat de este momento del Ibérico antiguo la presencia de una población rural deseminada en cimas y laderas de las montañas. Dentro de todo el conjunto de yacimientos del momento destaca el Puig de la Misericordia de Vinaròs, el cual consiste en un asentamiento de escasa extensión, alrededor de 900 m², pero con presencia de fuertes fortificaciones arquitectónicas que forman un complejo sistema defensivo compuesto por un aterramiento del lugar ocupado y unas murallas que en su base pueden alcanzar medidas superiores a los 4 m. de anchura. Todo un conjunto singular, comparable a otras estructuras arquitectónicas que algunos autores denominan palaciegas (Almagro, Domínguez, 1988-1989), e indicadoras de un fuerte cambio no solo en la estructuración del hábitat de la zona si no incluso de la sociedad que ocupa este lugar, así como de las formas de control de los recursos del entorno, y su posterior rentabilización. El Puig de la Misericordia se encuentra prácticamente en el punto de equilibrio de toda esta zona, en un paraje en donde se domina con cierta precisión todos los asentamientos del entorno, controlando la salida al mar del llano.

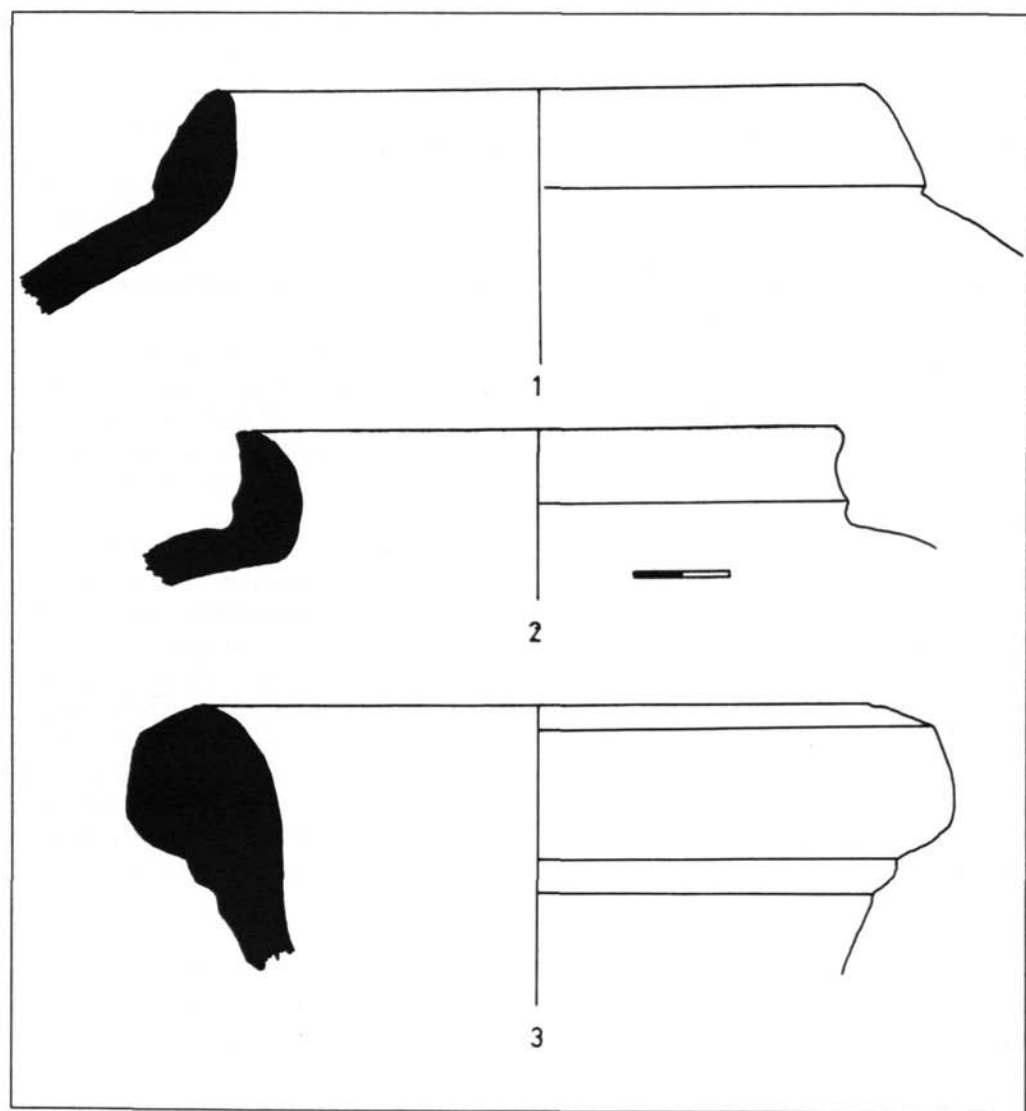


Figura 2. Anfora púnica, fenicia y masaliota del Puig de la Nau, Benicarló

Características culturales y económicas del Ibérico antiguo

Los niveles arqueológicos relacionados con esta cronología del siglo VI a. de J.C., nos ofrecen ya una cultura material completamente ibérica, con características que perdurarán durante todas las etapas posteriores, es el caso por ejemplo de la cerámica de técnica ibérica, con formas tan peculiares como las ánforas

o las singulares urnas de orejetas. En conjunto la tabla tipológica del momento presenta una fuerte influencia de los galbos de procedencia del mundo fenicio y meridional, así tenemos por ejemplo los pitós tetrasados, o las propias ánforas, claras derivaciones de prototipos semitas. No obstante, la mitad de la alfarería registrada en excavaciones y prospecciones de niveles de esta etapa del Ibérico antiguo nos ofrece una cerámica no torneada, clara perduración de los productos alfareros del periodo anterior.

Es en este momento del Ibérico antiguo cuando aparecen por primera vez muestras de ritos religiosos, caso de los enterramientos de incineración encontrados en la necrópolis del Bovalar de Benicarló, o la inhumación infantil en vivienda localizada en el Puig de la Nau en la misma localidad, con un enterramiento primario en posición fetal, y en el Puig de la Misericordia de Vinaròs, con dos enterramientos secundarios (Oliver, Gómez, 1989).

También, en la cuestión económica parece ser que se da un giro, ya que los asentamientos se alejan de la zona minera de Rosell y Ulldecona, ocupando terrenos cada vez más productivos agricolamente. La presencia de ánforas indígenas, podría indicarnos la comercialización con ellas de un producto, posiblemente agrícola. La base económica del poblamiento ibérico va derivando hacia la explotación agropecuaria del entorno. En la zona de Rosell tan solo queda un yacimiento relacionado con la explotación del mineral de hierro.

Durante el siglo VI a. de J.C. nos encontramos con la presencia de dos mercados introducidos en la zona, el fenicio y el griego. El primero es una clara perduración de la etapa anterior, ya que los materiales que nos ofrece vienen a ser los mismos, ánforas Vuillemot R.1, pitós tetrasados y platos trípodes. Destacamos en todo el conjunto de cerámica fenicia la falta de vasijas que podríamos llamar de lujo, como son los platos de cerámica gris, los ungüentarios o los platos de barniz rojo. La presencia del material fenicio en una cronología del siglo VI a. de J.C., fechado por el griego, entre el 575 y el 500 a. de J.C., nos indica que durante toda esta centuria, y a pesar de la denominada "crisis" fenicia, el Círculo del Estrecho presenta aún un fuerte poder de expansión, aunque tal vez proyectado a partir de asentamientos indígenas, más que de las propias factorías, como parece demostrar la producción cerámica del Cerro de los Infantes en Pinos Puente (Mendoza, *et al.*, 1983). También en esta centuria hay que tener en cuenta que aparece una nueva zona con una fuerte expansión comercial muy influenciada por el mundo fenicio, tal y como demuestran los yacimientos de la provincia de Alicante, L'Alt de Benimaquía en Denia (Gómez, *et al.*, 1993), o Penya Negra de Crevillente (Gonzalez Prats, 1990).

Es en esta etapa del inicio de la Cultura Ibérica cuando encontramos por primera vez la presencia del mercado griego, procedente indudablemente de la zona masaliota y ampuritana, ello está denunciado por la existencia de la llamada cerámica gris de occidente, las ánforas jonio-masaliotas y masaliotas, así como las vasijas de barniz negro y de figuras negras áticas y las copas jónicas B2 (Oliver, 1990-1991). Hemos de indicar que estos productos no alcanzan el porcentaje que tiene el fenicio, es todavía un mercado prácticamente de tanteo, a través del cual llegan a los poblados de la zona el vino masaliota y las vasijas de lujo, tal vez los elementos que no trae el comercio semita.

Esta primera etapa de la iberización tiene su fin hacia el cambio de centuria, es decir en el momento en que otras zonas peninsulares ofrecen también signos de cambios y posibles revueltas (Almagro, 1983; Burillo, 1987-1991), que se han querido relacionar con enfrentamientos de carácter social en donde los estamentos más bajos se revelan contra una clase que ostenta el poder. En los asentamientos estudiados nos encontramos con un abandono de los niveles del siglo VI a. de J.C., perfectamente constatables en yacimientos como el Puig de la Nau de Benicarló, y hasta un desalojo completo del asenta-

miento, como es el caso del Puig de la Misericordia, que no se volverá a ocupar hasta el siglo II a. de J.C. Incluso en els Barrancs de Peñiscola vemos que este nivel se encuentra destruido por el fuego.

LA CONSOLIDACIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA: EL IBÉRICO PLENO

Los primeros poblados fortificados

Aunque la primera mitad del siglo V a. de J.C. es difícil de identificar en los niveles de los diferentes yacimientos de la zona en estudio, a mediados de la centuria podemos comprobar perfectamente la existencia de una nueva estructuración del patrón de asentamiento del llano litoral del Baix Maestrat, caracterizándose en esta ocasión por la presencia de poblados de una mayor extensión que los de épocas anteriores, aunque en ningún momento superan la hectárea, y fortificados con un sistema defensivo de murallas y baluartes, del cual tenemos un claro ejemplo en el Puig de la Nau de Benicarló, que parece ser en este momento un centro nuclear de la zona debido a sus peculiaridades, que lo hacen un caso singular no solo en el contexto de los asentamientos de este llano del Maestrazgo sino incluso de todo el del ibérico peninsular.

El poblamiento, se completa con pequeños asentamientos, en algunas ocasiones en llano, que no superan las 0'5 Has., y que parece ser podrían depender de centros nucleares como son los poblados fortificados anteriormente citados. La concentración del hábitat sigue en aumento ya que de nuevo se reduce su número, presentando sin embargo como ya hemos indicado extensiones mucho mayores de ocupación.

En esta época podemos empezar a identificar asentamientos con funcionalidades diferentes y concretas, es el caso de la producción alfarera, que encontramos en el Mas d'Aragó, lugar cercano a una extracción de arcilla y a una fuente de agua; asentamientos en llano como el Pouaig de Peñiscola o el Vila-roig de La Jana, correspondientes a núcleos habitacionales dedicados a la explotación de los recursos agrícolas; una economía mixta relacionada con la agricultura y la minería podría tener el Cementeri de Rosell, yacimiento situado en la ladera de una montaña cuyo glacis puede ser de gran aprovechamiento para el cultivo, pero también se encuentra junto a las extracciones del mineral de hierro, y en superficie presenta restos de fundición.

Los centros fortificados, como es el caso del Puig de la Nau de Benicarló o la Picossa de Cervera, realizarían una función múltiple, pero muy supeditada a la economía agropecuaria, que sería la que prevalecería en este momento.

Las evidencias culturales del Ibérico pleno

Las necrópolis, como es el caso del Puig de la Nau de Benicarló, continúan siendo de incineración, con un rito que perdura desde la etapa anterior, caracterizándose por la pobreza no solo del entorno del enterramiento, ya que no presenta ningún tipo de estructura, ni siquiera de estela o cista que proteja la urna cineraria, si no también del ajuar, el cual se limita a algunos elementos de la indumentaria personal y a lo sumo a la presencia de armas tanto defensivas como ofensivas. Estos enterramientos nos ofrecerían una sociedad bastante igualitaria ya que la variación de la riqueza de los ajuares es prácticamente nula. No obstante, debemos de indicar que no creemos que estas necrópolis, tanto las del siglo VI como las del

V a. de J.C., recojan todos los óbitos de los correspondientes poblados, ya que ofrecen un número muy reducido de enterramientos, y la extensión que ocupan también es pequeña. Debemos de indicar que esta etapa es la última en la que encontramos necrópolis, pues en los siglos siguientes nos son completamente desconocidas, y no solo en esta zona, en todo el territorio de la Ilercavonia, en donde podemos distinguir varios lugares de enterramientos, y algunos de gran importancia, todos pertenecen al Ibérico antiguo o como fecha más baja al pleno, pongamos por ejemplo los casos de Míames, Mas de Mussols o l'Oriola, en la provincia de Tarragona, La Solivella, els Tossalets, el Bovalar o el Puig de la Nau en la parte correspondiente a la provincia de Castellón (Oliver, e.p.). ¿Estamos en la última etapa de un tipo de enterramiento concreto, como son las necrópolis de incineración?. Cuestión difícil de discernir si no encontramos evidencias de los enterramientos ibéricos a partir del siglo IV a. de J.C..

En la zona estudiada, otro testimonio de rito funerario sigue siendo las inhumaciones de recién nacidos en el suelo de las viviendas, como vemos en el Puig de la Nau de Benicarló, de las cuales tan solo tenemos ejemplos de enterramientos secundarios. Dentro del mundo ritual el Puig de la Nau nos presenta también ofrendas de fundación, en donde se sacrifican ciertas partes del cuerpo de ovicápridos o de cerdos.

Destaquemos no obstante, dentro de este contexto ritual y religioso, la falta de centros culturales, ya sean situados dentro de las poblaciones, como podrían ser templos, los cuales cada vez se van identificando en mayor número, o en lugares naturales, como las cuevas santuarios, tan frecuentes tanto en la zona valenciana como en la catalana (Gil Mascarell, 1975; Vega, 1987).

El registro faunístico y vegetal

Durante la etapa del Ibérico pleno, nos encontramos que las poblaciones se van situando en áreas en donde el territorio ofrece una mayor posibilidad agrícola, prueba evidente de que el cultivo de los campos va adquiriendo cada vez más importancia. Los análisis carpológicos efectuados nos ofrecen por otra parte, la existencia de las diferentes especies que se cultivaban en el territorio, como es el caso del trigo y la cebada. Estas gramíneas, serían las que otorgarían la base económica a la población.

En cuanto a la ganadería los restos de ovicápridos son los más abundantes según los análisis faunísticos realizados en el yacimiento del Puig de la Nau de Benicarló, en donde la piara ocupa el segundo lugar de importancia dentro de la cabaña del poblado (Castaño, e.p.). También es de destacar la presencia de caza mayor, como es el caso del ciervo o la cabra montes, cuyos restos se localizan principalmente junto a la muralla en la parte exterior del hábitat, lo cual nos indica una selección de las diferentes partes de la pieza cobrada en la actividad venatoria, que no eran entradas al poblado.

Algunas de las actividades identificadas como la pesca, el tejido, la metalurgia, corresponderían a funciones domésticas destinadas al autoconsumo, no parece ser que ofrecieran excedentes para su explotación.

Indiquemos que en esta época ya se encuentra en funcionamiento el fondeadero de las Piedras de la Barbada en Benicarló, interesante punto de desembarco que tiene una gran perduración (Ramos, 1992; Fernández Izquierdo, 1990-1991), y que en este momento parece ser que se encuentra controlado por el Puig de la Nau

La cultura material

La cultura material que ofrecen los niveles del siglo V a. de J.C. en los diferentes yacimientos de esta zona, nos presenta una Cultura Ibérica típica, plenamente formada, con unas cerámicas realizadas a torno, con la más pura técnica ibérica, con una decoración de temática completamente geométrica, en donde encontramos formas tan frecuentes como las ánforas, los platos de ala ancha, las urnas de orejetas, los pitós y los bordes de ánade, que han sustituido plenamente a los triangulares o rectos de las etapas anteriores. Frente a la influencia de los galbos fenicios sobre las formas cerámicas del siglo VI a. de J.C., nos encontramos con una clara influencia de las vasijas de procedencia griega, así tenemos cuencos que copian las vasijas de barniz negro, o las propias copas de pie bajo, tan típicas de las producciones áticas, y que son las más frecuentes en el yacimiento, también los píxides se imitan en producciones ibéricas. Continúa teniendo fuerza sin embargo de cara al uso doméstico las vasijas no torneadas, claros sucesores de las formas del Hierro antiguo, decoradas especialmente con cordones digitados, peinados e incisiones. No obstante, aparecen las vasijas torneadas de desgrasante grueso, que serán las que más adelante sustituirán a las no torneadas en la cocina (Dedet, 1978; Gonzalez, 1981).

La cerámica importada continúa, al igual que en la etapa anterior, procediendo de dos mercados diferentes, por una parte el púnico, que a su vez lo podemos dividir en la que viene de los centros de producción del sur peninsular, como es el caso de las ánforas Pascual Maña A4 (Ramón, 1985), con las cuales se exporta salazones por todo el Mediterráneo, y las que provienen de la isla de Ibiza, concretamente P.E.14 (Ramón, 1991), cuyo contenido ya es más discutido, aunque parece ser que transportarían vino ebusitano. De esta isla provienen también los morteros, identificados en relativa cantidad en el Puig de la Nau de Benicarló. La localización de estas producciones en los trabajos realizados ha sido de sumo interés debido a que por primera vez encontramos en cantidad, productos púnicos en niveles arqueológicos del siglo V a. de J.C., además tenemos que tener en consideración que representan el mismo porcentaje las importaciones púnicas y las griegas. Estos productos nos indican una perduración de las rutas fenicias de épocas anteriores durante el Ibérico pleno, muestra de la consolidación de este mercado del sur en los asentamientos indígenas de la zona.

Por otra parte, nos encontramos con la presencia del hinterland griego, el cual ha tomado gran fuerza, especialmente en la venta de productos de lujo, como son las cerámicas áticas de barniz negro e incluso las cerámicas de figuras rojas. Aunque estos productos estaban constatados en los yacimientos ibéricos de toda la costa mediterránea, debemos de indicar que es precisamente en el Puig de la Nau de Benicarló, en donde nos denunció por primera vez niveles ibéricos de pleno siglo V a. de J.C. (Sanmartí, 1976). Por otra parte, destaquemos la identificación en la zona sur del río Ebro de ánforas masalioras en yacimientos ibéricos, producto que encontramos suficientemente documentado en los niveles del Puig de la Nau de Benicarló, en donde también se ha encontrado la cerámica gris de occidente. Indudablemente la demanda de las vasijas de lujo áticas es mayor que el buen vino masaliota, tal vez debido a que se prefiere el ebusitano. Indiquemos, sin embargo, que el mercado púnico, continúa en la misma línea que en épocas anteriores, es decir, comercializa productos agropecuarios, no presenta bienes de gran lujo, como pueden ser las cerámicas. Resumiendo, podemos indicar, que estamos ante un mercado abierto, pues en esta zona por una parte se comercializan los productos provenientes del hinterland griego, que

nos llegan vía Marsella y Ampurias, y por otra parte encontramos los productos púnicos que llegan por medio de la población isleña de *Ebusus*. Indudablemente el comercio identificado en la zona es el que está dominando en el Mediterráneo occidental.

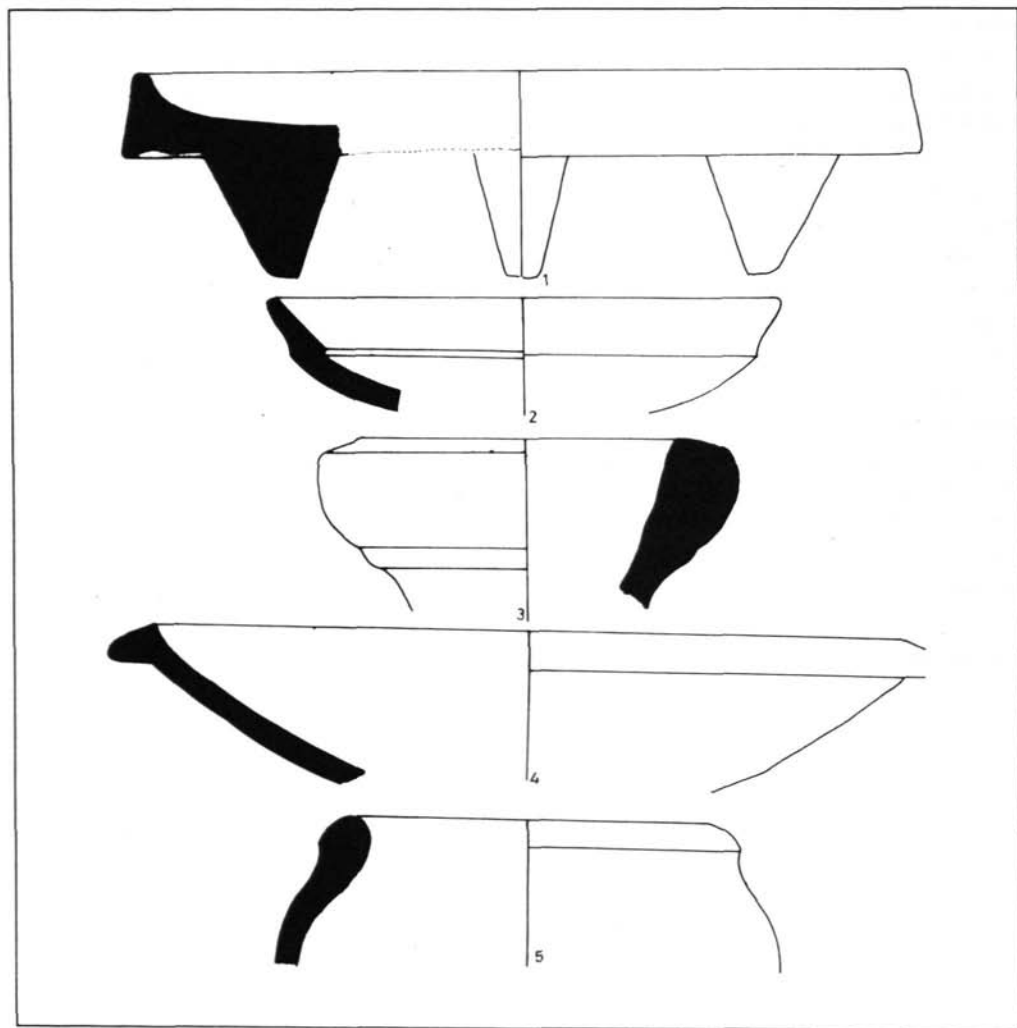


Figura 3 1. Cerámica de importación del Puig de la Nau, Benicarló. 1. Plato trípode fenicio. 2. Cílica ática. 3. Anfora masaliota. 4. Mortero ebusitano. 5. Anfora ebusitana

Una nueva concepción arquitectónica y urbanística

En esta etapa del Ibérico pleno nos encontramos con la presencia de una arquitectura y un urbanismo singular, el cual podemos ver perfectamente en la compleja trama urbana del Puig de la Nau, en donde el trazado de las calles se realiza a partir de las propias murallas, es decir, primeramente se delimita el perímetro a ocupar por el poblado, y a partir de los puntos principales del límite señalado por la fortificación, es el caso de las esquinas y puertas de acceso, se proyectarán los viales, en donde podemos ver una modulación bastante uniforme, encontrando manzanas delimitadas por calles paralelas, separadas 14 m. Bien es verdad, que estas vías no presentan una preparación muy compleja, ya que la piedra natural formará en el mayor de los casos el firme, tan solo en parte de una de ellas nos encontramos con un pavimento a base de losas calizas. Las calles además sirven de desagüe de las aguas pluviales que recogen las diferentes techumbres de las casas. Seguramente ésta sería conducida al exterior del recinto amurallado, pues hemos de indicar que hasta el momento no se ha identificado ningún tipo de estructura arquitectónica que pueda denunciarnos un interés por guardar el agua de la lluvia.

Si el yacimiento nos presenta una organización urbana evolucionada, no menor es el caso en lo referido a la arquitectura. El Puig de la Nau nos dió muestras fehacientes por primera vez en la arquitectura doméstica ibérica, de la existencia de construcciones de dos alturas, ya que se localizaron un par de escaleras hechas de mampostería. Por otra parte resaltaba en las construcciones, la existencia de muros de mampuesto hasta una altura de 2 m., lo que resultaba extraño entre el amplio registro arquitectónico ibérico que teníamos hasta el momento. Aún ahora es un ejemplo de arquitectura bastante singular.

Las diferentes viviendas presentan una estructuración que podemos establecer a partir del número de recintos que poseen, así por una parte nos encontramos con las viviendas unicelulares, que pueden situarse a la altura de la calle, o en el primer piso. Hay también viviendas pluricelulares con una estructuración en horizontal o en vertical. En horizontal tenemos viviendas con tres y dos recintos, mientras que en la organización vertical tan solo existen con dos recintos. Uno de los datos destacados dentro de la arquitectura es la identificación de enlucidos pintados, algunos de ellos con temática geométrica similar a la decoración cerámica. Por otra parte vemos que las calles del poblado además de servir como vías de acceso y comunicación, serían una proyección exterior del espacio doméstico. Tengamos en cuenta, que la modulación de las manzanas se realiza a partir del centro de la calle, es decir, no considera la vía como un elemento ajeno a la manzana de edificios, sino como una parte de ésta. Todo este planteamiento urbanístico y arquitectónico tan complejo, y el hecho de que la población se realizará de una sola vez, que no sea el producto de un desarrollo de años, nos prueba que es un poblado preestablecido y dirigido por un estamento social dominante. El asentamiento está estudiado perfectamente antes de su ejecución, por lo que posiblemente se necesitaría personal cualificado, a modo de arquitectos para este trabajo. La problemática de este planteamiento se amplía al comprobar que la estructuración tanto del sistema defensivo como de la propia red vial del poblado del Puig de la Nau no se corresponde con ningún otro asentamiento indígena de la región ibérica, indiquemos que la fortificación tiene sus paralelos en el mundo griego. Por ello podríamos intuir que el personaje ejecutor del proyecto de construcción del poblado fuera una persona foránea que estaba prestando sus servicios a las sociedades ibéricas del momento (Treziny, 1986,200).

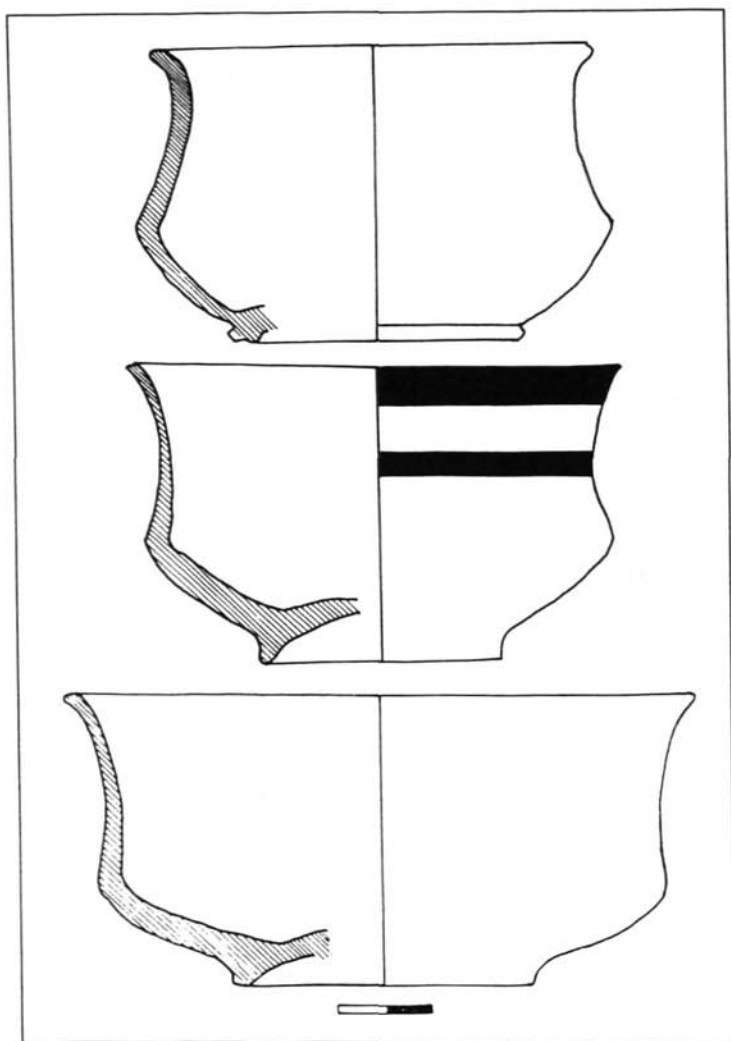


Figura 4. Vasijas caliciformes del Mas d'Aragó, Cervera

El fin de una etapa de esplendor

Esta etapa del ibérico pleno de la zona litoral del Maestrazgo tiene su final hacia el cambio de siglo, ya que yacimientos de suma importancia en el entorno, como es el caso del Puig de la Nau, no presenta ningún elemento que podamos remontar más allá del 400 a. de J.C. Junto a él son abandonados otros poblados, como es el caso del Vilarroig de la Jana, el Pouaig de Peñíscola, la Pícosa de Cervera, el

Cementeri de Rosell, el Mas d'Aragó de Cervera, por lo que el hecho no se circunscribe tan solo a un único hábitat. Los yacimientos abandonados no presentan ningún tipo de evidencias que demuestren una violencia. Así por ejemplo, el propio Puig de la Nau no tiene ningún nivel que nos indique un incendio o saqueo, e incluso el registro arqueológico nos muestra que todo el material que pudiera haber sido aprovechable se lo llevaron los habitantes, por lo que tan solo nos han llegado las piezas amortizadas y obsoletas, y los pequeños fragmentos de cerámicas u otros materiales.

Este abandono que hemos detectado en la zona estudiada también lo encontramos en otras áreas ibéricas en donde diversos yacimientos presentan desalojos y cambios (Barberá, Sanmartí, 1982; Garcés, Junyent, 1989; Sanmartí, Santacana, 1986-1987), incluso del sur de Francia, en donde poblados de mayor o menor importancia son deshabitados en este momento (Michelozzy, Py, 1980; Arcelin, Gascó, 1982). El motivo de ello se nos aleja de nuestros conocimientos, tal vez en el caso nuestro estemos ante un problema de hiperexplotación del entorno que ha ocasionado un deterioro ambiental al empobrecer los terrenos de cultivo. Debemos de tener en cuenta también que es el momento de auge de otras zonas ibéricas, como es el caso del sureste, especialmente de Murcia y Alicante, en donde gran parte de los yacimientos ibéricos presentan una cronología del siglo IV a. de J.C. No olvidemos tampoco que es el período de la máxima proyección de Ampurias, y de la expansión de la cerámica griega por la Península, especialmente en el sur, e incluso en la isla de Ibiza. Por tanto es una época de gran expansión económica de la Cultura Ibérica, todo lo contrario de lo que esta sucediendo en el sur de las bocas del río Ebro.

Dos siglos de estancamiento ocupacional

En la zona estudiada el poblamiento prácticamente desaparece, ya que de todos los asentamientos que habían en el siglo V a. de J.C. en el siguiente no existen, quedando tan solo el de la Moleta del Remei (Gracia, Munilla, Pallares, 1985; 1985-1987). Se continúa manteniendo el sistema de hábitat fortificado para este poblado, es decir una zona de habitación perfectamente delimitada y defendida por unas murallas que la circundan, pero en esta ocasión el sistema defensivo se basa en construcciones de la Magna Grecia (Pallares, Gracia, Munilla, 1987), en donde encontramos los paralelos del acceso a la población. Frente a ello tenemos que la estructuración urbanística del poblado presenta unos planteamientos puramente indígenas, es decir no tiene nada que ver con los del Puig de la Nau. En esta ocasión, nos encontramos con un urbanismo de los denominados de espacio central, en donde los diferentes recintos que componen las viviendas y demás edificios de la población se adosan a la muralla, que de nuevo ha servido para la estructuración general de la planta del poblado, la cual otra vez se ha realizado de forma continua, y tampoco ha sido el fruto de un desarrollo urbanístico de años. Por tanto, el planteamiento constructivo de este poblado nos presenta igualmente la problemática social que veíamos al tratar el Puig de la Nau de Benicarló, la existencia de un centro jerárquicamente superior que ha dirigido el proyecto de ejecución de este nuevo establecimiento.

La base económica de la población continúa centrándose en la explotación agropecuaria, especialmente el cultivo de gramíneas, aunque la situación de la Moleta del Remei en una ladera de la sierra del Montsia, no permite a este poblado el poseer una extensión tan grande de tierras de cultivo como tenía el Puig de la Nau, en cambio la misma sierra del Montsia, incluso hoy, sigue siendo una zona de impor-

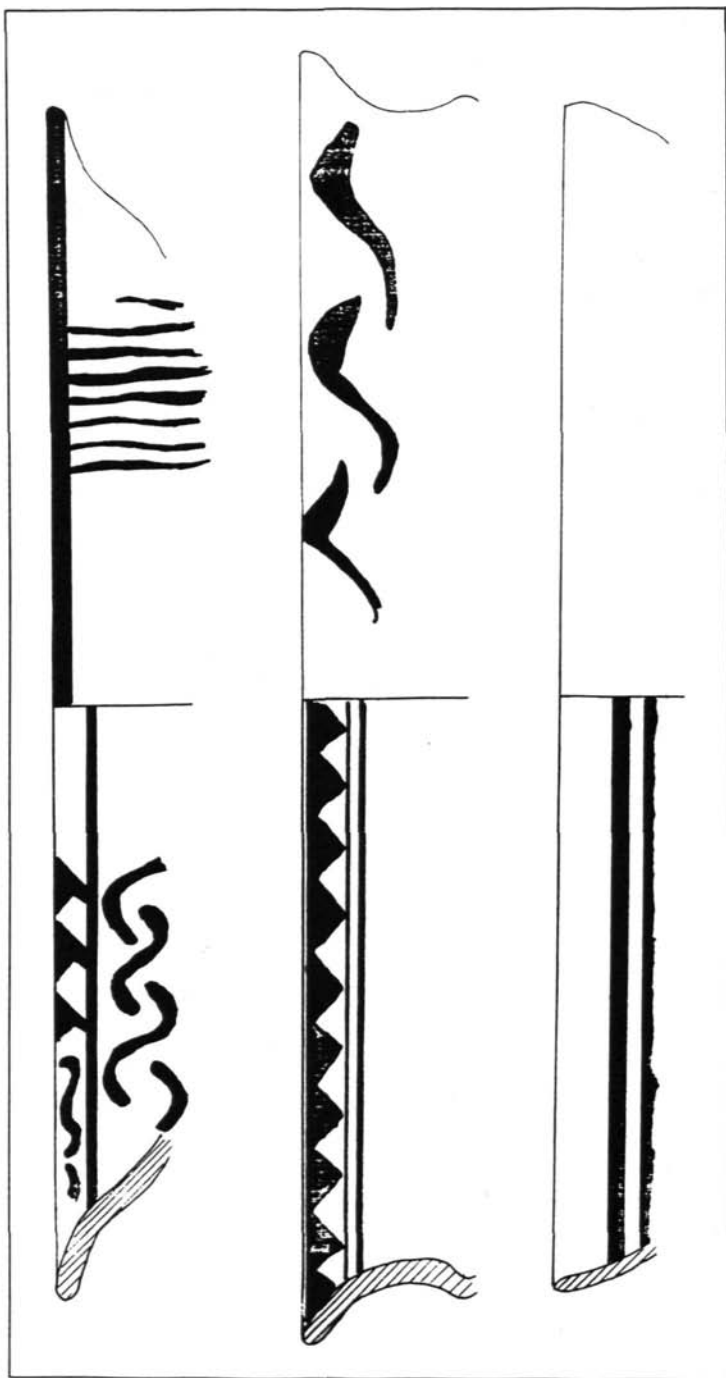


Figura 5. Vasijas del Ibérico tardío del Puig de la Misericordia, Vinaròs

tancia para el pastoreo, como demuestran además los azagadores que la atraviesan. Destaca dentro del registro arqueológico de la cerámica encontrada, la falta de un porcentaje mayor de ánforas, envase con el que se tendría que comercializar los productos excedentarios del yacimiento, que indudablemente los había. También podemos indicar la pérdida, o por lo menos la no constatación de uno de los mercados que actuaba en esta zona en la centuria anterior, concretamente el púnico, no tenemos ninguna muestra de él en todo el registro arqueológico de la Moleta del Remei. En cambio, continúa perdurando el material griego, el cual experimenta una gran alza, ya que el porcentaje de cerámica ática es mucho mayor que en épocas anteriores. Destaquemos no obstante, la falta de ánforas del hinterland griego, concretamente las masaliotas que vemos estratificadas en el Puig de la Nau durante el final del siglo VI y toda la centuria siguiente. Las formas cerámicas griegas son las correspondientes a la vajilla de mesa, y a lo sumo de tocador (Pallares, Alonso, Munilla, 1985), como demuestra algún lecanide, aunque no sabemos si el uso sería el mismo que en Grecia, si así fuera, indudablemente estaríamos ante una fuerte influencia del mundo griego en el sustrato indígena femenino ibérico. Dentro de las vasijas áticas, vemos por otra parte que la mayoría corresponden a copas y formas abiertas, y que por ejemplo no encontramos cráteras, tan habituales en otras zonas, incluso para el ámbito funerario.

El material indígena nos ofrece una perduración de las formas cerámicas anteriores, lo mismo ocurre en la temática decorativa de estas piezas, ya que continúa la geométrica, basada en las bandas, filetes y formas circulares.

Este poblado que continuará durante el siglo siguiente, a finales de la cuarta centuria presenta un decaimiento económico que viene mostrado en el registro de la cerámica importada, la cual disminuye en gran medida durante todo el siglo III a. de J.C. No olvidemos que en esta época también son abandonados poblados de la importancia de la Bastida de les Alcuses en Mogente, así como Covalta de Albaida. Posiblemente estemos ante un ciclo bajo de la economía ibérica, ya que en toda la región los yacimientos nos ofrecen en comparación a la etapa del siglo IV a. de J.C., pocas evidencias de su fortalecimiento. Ello debe de estar relacionado con la caída de la demanda de los cereales procedentes de la Península Ibérica, que abastecían a los diferentes pueblos griegos.

Una situación más bien de decaimiento económico sería la que se encontrarían las tropas de Anibal cuando a finales del siglo III a. de J.C. cruzan estas tierras para dirigirse hacia los Pirineos.

LA RECUPERACION ECONOMICA DEL IBERICO TARDIO

Debemos de esperar a finalizar la II Guerra Púnica y a que la región ibérica se inserte dentro de la Administración romana, para que encontremos de nuevo una revitalización económica y demográfica de la zona. En efecto, durante el siglo II a. de J.C. se ocupan algunos de los poblados que habían sido abandonados, como es el caso del Puig de la Misericordia, el Pouaig, o la Picossa, o aparecen nuevos puntos de hábitat, como la Curolla, el Pou Neriol, y la Parreta, e indudablemente continúa la ocupación del único asentamiento anterior, la Moleta del Remei.

El patrón de asentamiento

Durante el siglo II a. de J.C. perviven los poblados fortificados, que oscilan entre las 0'5 has. y la hectárea, es el caso de la Moleta del Remei, la Picossa, la Tossa y la Curolla, este último será el yaci-

miento de mayor extensión de toda la protohistoria de la zona. Encontramos de nuevo asentamientos en llano relacionados con la producción agrícola, como es el caso del Pouaig o el Mas de Vito, y otros con alguna función artesanal concreta, como vemos en el Mas d'Aragó, dedicado a la producción cerámica. Mención a parte son los yacimientos como el Puig de la Misericordia, que podría ser un fortín atalaya debido a sus características, asentamiento de escasa extensión situado en la cima de una colina en la que se divisa todo el llano litoral, y a mitad distancia entre tres poblados importantes, la Tossa, la Moleta del Remei y la Picossa. La misma problemática presenta la Parreta, que es un pequeño yacimiento con un fuerte sistema defensivo, cuya funcionalidad, debido al estado de la excavación no conocemos.

La estructuración del poblamiento en esta segunda centuria continúa siendo completamente indígena, la influencia romana apenas es efectiva a este nivel.

Cultura material y expansión económica

La causa de la expansión económica del siglo II a. de J.C. debemos buscarla en la capacidad agrícola de la zona, y especialmente en un posible cambio, es decir del paso de un cultivo de cereales al de la viña, la cual queda constatada en los análisis carpológicos y en los antracológicos realizados en los diferentes yacimientos estudiados.

La cultura material nos está mostrando por una parte una influencia en la producción cerámica de los galbos procedentes de las vasijas de barniz negro, así como un contacto comercial con la península itálica, tal y como demuestran estas vasijas de mesa y las ánforas Dr. 1., así como una revitalización en la zona de los productos púnicos, que aunque escasamente vuelven a aparecer de nuevo provenientes de Ibiza.

La cerámica indígena presenta un cambio en las formas, apareciendo nuevos galbos, como es el típico cálatos. En cuanto a la decoración también hay un cambio, ya que empleando la misma técnica, la temática sufre variaciones, puesto que presenta un ritmo con mucho más movimiento, debido a la presencia de elementos fitomorfos. No obstante, debemos de indicar que no llega al barroquismo y a la complejidad de las decoraciones de la zona de Valencia y Alicante, en donde encontramos la temática zoomorfa y antropomorfa, que aquí en la zona estudiada tan solo queda constatada por algunos fragmentos con animales, concretamente peces y aves. Parece ser que hay una vinculación más directa con los talleres de la zona catalana, como podría ser el de Fontescaldes.

La influencia de Roma en el planteamiento de la ocupación indígena

Este planteamiento poblacional del siglo II a. de J.C., sufre sus primeros cambios a finales de la centuria, ya que, en el último cuarto asistimos al abandono de algunos poblados, como es el caso del Puig de la Misericordia, y el que es más importante la Moleta del Remei. En cambio otros yacimientos como la Curolla, y el Pou Neriol, presentan materiales que se adentran en el siglo siguiente, pero que no creemos superen el primer cuarto de siglo.

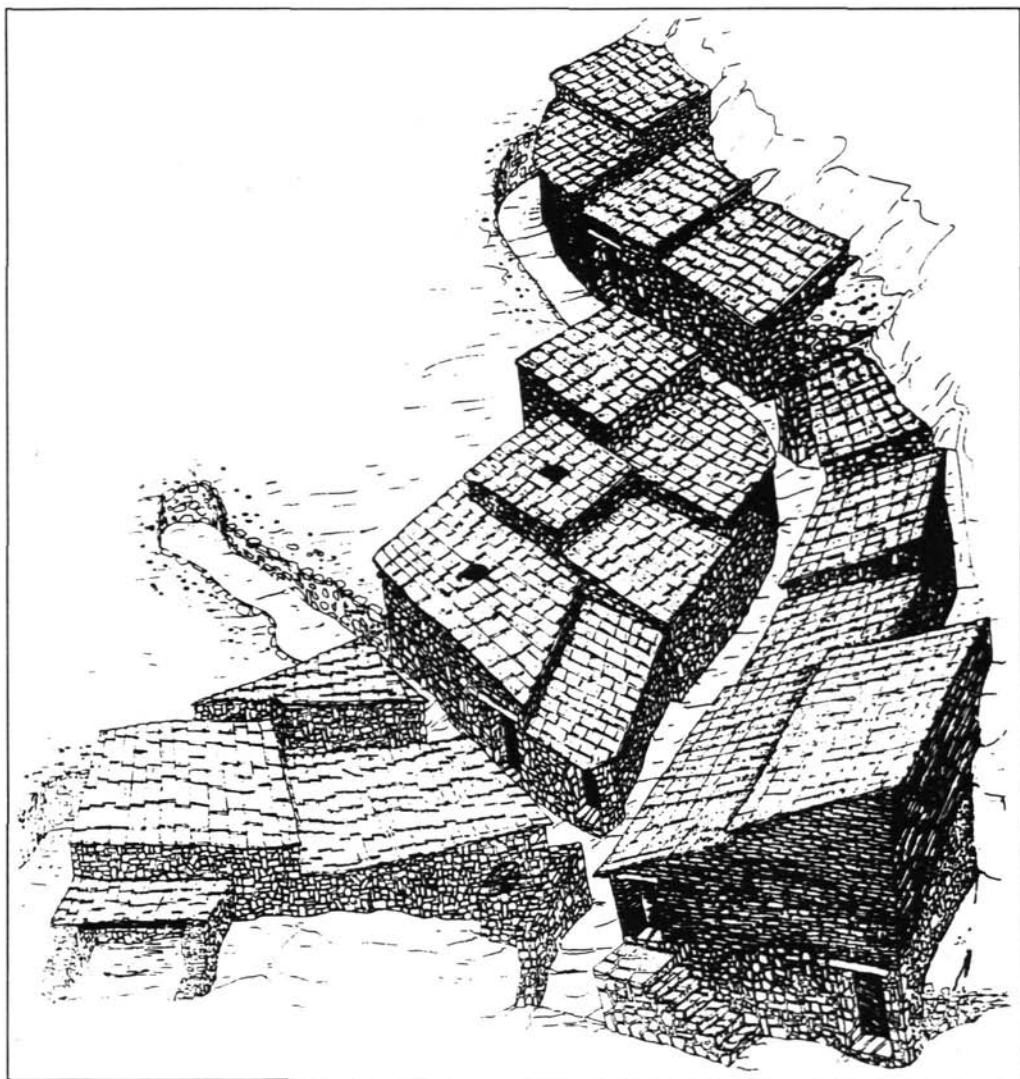


Figura 6. Reconstrucción hipotética del Puig de la Nau de Benicarló

Los motivos de este cambio en el estado actual de la investigación resultan difíciles de conocer, podríamos estar ante los efectos de la Guerra sertoriana, o simplemente en el interés de la administración romana por afianzar su influencia en la población indígena, constituyendo estructuras de hábitats a la imagen itálica, como es el caso de las *villae* que aparecen durante la segunda mitad del siglo I a. de J.C, las cuales en ocasiones se sitúan al pie de las colinas en donde se hallaban los poblados ibéricos. Por otra

parte la cultura material que nos muestran algunas de estas *villae* prospectadas nos indica que estamos ante un poblamiento indígena, tal y como queda demostrado por la escritura ibérica que aparece en ellas (Oliver, 1985, e.p.), o en la perduración de las formas cerámicas de estos yacimientos, las cuales conviven con las nuevas vasijas de *terra sigillata* importadas de la península itálica o del sur de las Galias (Abascal, 1986). Es en este primer siglo anterior al cambio de era cuando la influencia de Roma se deja sentir verdaderamente sobre la estructura de la población, desapareciendo completamente el planteamiento iniciado en el siglo VI a. de J.C. en la zona, caracterizado por un poblamiento con asentamientos de escasa extensión y una economía muy ruralizada.

CONSIDERACIONES FINALES

Con el presente trabajo hemos podido verificar por primera vez un proceso completo de desarrollo cultural durante la protohistoria acaecido en un territorio de la región mediterránea peninsular, concretamente en el llano litoral del Baix Maestrat.

Las causas que llevarán a un tipo de desarrollo concreto de este proceso, debemos buscarlas especialmente tanto en motivos internos como externos del territorio delimitado, ya que por una parte la existencia de unos recursos mineros ocasionó la llegada de una gente procedente de regiones limítrofes, como podría ser el caso de Aragón, para explotarlos, lo que motivó los primeros asentamientos estables. Posteriormente la capacidad agrícola del territorio motivó la producción de unos cultivos primero de gramíneas a los que después se le añadió el de las viñas, que consolidó una población mucho más organizada y compleja.

Pero todo ello no hubiera sido posible sin un factor externo, la demanda de los diferentes productos autóctonos por parte de otros pueblos. El contacto con los diversos mercados del momento se vio favorecido debido a que el territorio aquí estudiado se abre completamente a la mar, siendo este medio de comunicación quien mantuvo unidos desde una fecha temprana a los pobladores de este terreno con el resto de regiones del Mediterráneo occidental, lo cual influyó en gran medida en el desarrollo de la cultura indígena, que asimiló, a lo largo de los siglos de contacto con fenicios, griegos, púnicos y romanos, una serie de técnicas, costumbres, usos y gustos que hicieron de la Cultura Ibérica un crisol de ideas que los diferentes pueblos que la componen elaboraron y transformaron a su manera, dando así una cultura singular y con características propias. El proceso cultural llevado a cabo en el llano litoral del Baix Maestrat durante la protohistoria, debido a la semilitud con la Cultura Ibérica en general está íntimamente relacionado con el resto del desarrollo histórico de la costa mediterránea, y los diversos avatares y acontecimientos de la población de esta zona del sur del río Ebro, se deben comprender y explicar dentro del contexto mediterráneo.

El territorio podía otorgar unos medios económicos que al ser más bien de segundo orden en cuanto a su capacidad, conformaron un poblamiento de asentamientos de escasa extensión y en algunas ocasiones disperso, cuya base de subsistencia la debemos encontrar indudablemente en la producción agropecuaria. Sin embargo no deja de presentar una organización jerárquica, similar a las otras áreas ibéricas, pudiendo distinguir tres momentos diferentes, el primero correspondiente al Hierro Antiguo, que presenta unos asentamientos sin grandes diferencias. Durante el Ibérico antiguo, parece ser que existe

un control desde una fortificación, y por último a partir del siglo V a. de J.C., la función de lugar central se realiza en los poblados fortificados. El patrón de asentamiento que presenta el llano litoral es claramente diferenciable del que ofrecen las zonas montañosas y los corredores que lo rodean, en donde encontramos un planteamiento de control del territorio por medio de una serie de fortificaciones situadas estratégicamente (Gusi, Díaz, Oliver, 1991).

Por otra parte, parece ser que la cercanía de lo que pudiera ser una fuerte vía de penetración hacia el interior, como es el caso del río Ebro, con todo lo que ello podría implicar en la economía y en el patrón de asentamiento, no tuvo mucha incidencia en el entorno de la desembocadura de esta corriente fluvial, ya que estamos muy lejos de encontrar planteamientos ocupacionales de la magnitud que vemos en otras áreas protohistóricas peninsulares, como puede ser Andalucía, el sureste, o el propio valle medio del río Ebro.

Tal y como hemos presentado, el estudio nos ha permitido obtener datos completamente desconocidos hasta el momento, es el caso de la existencia de un poblamiento del siglo VII a. de J.C., la fuerte presencia de material fenicio no solo en la séptima centuria, sino incluso en la siguiente. Los primeros materiales griegos del siglo VI a. de J.C., así como un fuerte contacto con el mercado púnico. Por otra parte el material importado nos ha datado con cierta precisión las diferentes formas de la cerámica ibérica. Todo ello a parte de permitirnos conocer el propio desarrollo protohistórico de esta zona, nos amplía el conocimiento de la Cultura Ibérica, y de la influencia que ejercieron otros pueblos del momento, fenicio, griego, etrusco, púnico y romano, sobre ella; también nos ofrece más información para calibrar el alcance de estos pueblos dentro de la protohistoria del Mediterráneo occidental.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M., 1983: Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *Madrid Mitteilungen*, 24, Madrid, 175-293.
- ALMAGRO GORBEA, M., y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A., 1988-1989: El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales, *Zephyrus*, XLI-XLII, Salamanca, 339-382.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1986; *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- ARCELIN, P.; ARCELIN-PRADELLE, CH., y GASCÓ, Y., 1982: Le village protohistorique du Mont Garon (Somary, Var). Les premières manifestations de l'imperialisme marseillais sur la côte provençale, *Documents d'Archeologie Meridionale*, 5, Lambesc, 53-137.
- ARTEAGA, O., 1976-1978: Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el sudeste de la Península, *Ampurias*, 38-40, Barcelona, 23-60.
- AUBET, M. E., 1987: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.
- BARBERÁ, J., y SANMARTÍ, E., 1982: *Excavacions al poblat iberic de la Penya del Moro, Sant Just Desvern*, Monografies Arqueologiques, Barcelona.

- BURILLO MOZOTA, F., 1989-1990: La crisis del Ibérico antiguo y su incidencia sobre los campos de urnas finales del Bajo Aragón, *Kalathos*, 9-10, Teruel, 95-124.
- CASTAÑO UGARTE, P., e.p.: *Análisis faunístico del Puig de la Nau*.
- CONSTANTE LLUCH, J. L., 1975: El piedemonte costero de Vinaròs-Benicarló, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LI, Castellón, 244-273.
- DEDET, B., 1978: Note sur la ceramique tournée a gros desgraissant du Languedoc oriental (deuxieme moitie du V siecle av. J.C.), *Figlina*, 3, Lyon, 25-42.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A., 1990-1991: El yacimiento submarino de Piedra de las Barbadas (Benicarló, Castellón) Campaña 1989, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15, Castellón, 401-417.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., 1987: El poblamiento ibérico en Huelva. *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaen, 1985), Jaen, 313-326.
- GARCÉS, I., y JUNYENT, E., 1989: Fortificación y defensa en la I Edad del Hierro. Piedras hincadas de Els Vilars. *Revista de Arqueología*, 93, Madrid, 38-69.
- GIL MASCARELL, M., 1975: Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, Valencia, 281-332.
- GÓMEZ BELLARD, C., 1991: La fondation phenicienne d'Ibiza et son developpement aux VII^e et V^e s. av. J.C. *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Roma, 1987), Roma, 109-112.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GUERIN, P.; DÍEZ CUSI, E., y PÉREZ JORDA, G., 1993: El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia. *Revista de Arqueología*, 142, Madrid, 16-27.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1981: En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del Castillo del Río Aspe (Alicante). *Revista de investigación y ensayo*, 33, Alicante, 7-32.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1990: *Nueva luz sobre la protohistoria del sudeste*, Alicante.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., y ALVAR, J., 1989: Fenicios en occidente: la colonización agrícola, *Rivista di Studi Fenici*, XVII, 1, Roma, 61-102.
- GRACIA ALONSO, F., 1991: Materiales etruscos en el poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsia, Tarragona). *Actas sobre la presencia del Material Etrusco en la Península Ibérica* (Barcelona, 1990), Barcelona, 177-186.
- GRACIA, A.; MUNILLA, G., y PALLARÉS, R., 1987-1988: Les darreres campanyes d'excavacions al poblat iberic de la Moleta del Remei (Alcanar-Montsia): 1985-1987, *Tribuna d'Arqueologia*, 1987-88, Barcelona, 145-152.
- GRACIA, A.; MUNILLA, G., y PALLARÉS, R., 1988: *La Moleta del Remei, Alcanar, Montsia. Campaña 1985-1986*. Tarragona.
- GUSI, F.; DÍAZ, M. A., y OLIVER, A., 1991: Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano. *Actas del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibérica. Fortificacions* (Manresa, 1990), Manresa, 79-102.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1987: El Poblado paleoibérico de la Ferradura, Ulldecona (Tarragona). *Catalunya: Baix Ebre*, Barcelona, 5-32.

- MATEU BELLES, J. F., 1982: *El norte del País Valenciano. Geomorfología litoral y prelitoral*, Valencia.
- MENDOZA, A.; MOLINA, F.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P.; SÁEZ, L., y ROCA, M., 1983: Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia, 1982), Zaragoza, 689-708.
- MICHELOZZI, A., y PY, M., 1980: L'habitat de plaine de la Chazatte à Congenis, Gard. (Véme. s. av. J.C.). *Documents d'Archeologie Meridionale*, 3, Lambesc, 125-136.
- OLIVER FOIX, A., 1985: La epigrafía ibérica y romana como elemento sintomático de influencia cultural. Aportaciones al proceso escriturario en la Edad Antigua, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXI, Castellón, 33-48.
- 1990-1991: Las importaciones griegas en la costa ilercavona. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, Castellón, 173-188.
- 1992: Aproximación al poblamiento del Hierro antiguo en Castellón. *Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89, Valencia, 29-38.
- e.p.: Aproximación a la problemática de las estelas epigráficas funerarias ibéricas no decoradas. *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria.
- e.p.: Observaciones sobre la cronología de los enterramientos ibéricos en la Ilercavonia, *Actas de la XXXVII Asamblea Intercomarcal d'Estudiosos*, Amposta.
- OLIVER, A., y GÓMEZ, F., 1989: Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación en Castellón, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, Castellón, 51-62.
- PALLARÉS, R; GRACIA, F., y MUNILLA, G., 1985: Cerámicas áticas y de barniz negro al poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsia), *Ampurias*, 47, Barcelona, 120-129.
- 1987: Avance sobre el sistema defensivo y urbano al poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar-Montsia-Tarragona). *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Santa Cruz de Tenerife, 1985), Zaragoza, 661-668.
- RAMÓN TORRES, J., 1985: Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a. C. en aguas de Ibiza. *Actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982), Madrid, 377-391.
- 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Ibiza.
- RAMOS BARCELÓ, J., 1992: El yacimiento arqueológico submarino de las Rocas de la Barbada en Benicarló. *Actas de las II Jornadas de Arte y Tradiciones Populares del Maestrazgo* (Alcalá, 1990), Benicarló, 159-177.
- ROS SALA, M. M., 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el valle del Guadalentín*, Murcia.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1985: *Los Campos de Urnas del noreste de la Península Ibérica*. Madrid.
- RUIZ, G.; LORRIO, A., y MARTÍN, M., 1986: Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo al espacio doméstico, *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, 79-102.
- RUIZ, G., y FERNÁNDEZ, V., 1985: Cortes de Navarra: un modelo económico de la 1.ª Edad del Hierro en el noreste de la Península Ibérica, *Actas del XVIII Congreso nacional de Arqueología* (Logroño, 1983), Zaragoza, 371-392.

- SANMARTÍ GREGO, E., 1976: Cerámicas de importación ática de El Puig (Benicarló, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3, Castellón, 219-228.
- SANMARTÍ, J., y SANTACANA, J., 1986, 1987: El poblado ibérico d'Alorda Park (Calafell, Baix Panades) i el seu entorn. Anàlisi crítica, *Tribuna d'Arqueologia, 1986-1987*, Barcelona, 7-14.
- TREZINY, H., 1982: Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'occident, *La fortification dans l'histoire du monde grec*, Paris, 185-200.
- VEGA, J., 1987: Contribució catalana a l'inventari de les probables coves santuarí ibèriques, *Fonaments*, 6, Prehistoria i Món antic als Països Catalans, Barcelona, 171-192.